

Las teorías de la reproducción social y el lugar de la escuela en la reproducción de las desigualdades

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (2003) [1970]. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BONAL, X. (1998). *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*, Barcelona, Paidós (Cap. 3, pp. 71-113).

Introducción

Durante la década de 1970, en el ámbito de la sociología de la educación, fueron recurrentes las críticas al sistema escolar, especialmente las dirigidas a denunciar su participación en la legitimación de las desigualdades sociales o de clase. Se comenzaron así, a cuestionar las visiones meritocráticas y la creencia en la igualdad de oportunidades como condiciones necesarias para alcanzar el éxito escolar. En este escenario, y en oposición a la perspectiva funcionalista que concibe a la escuela como una institución democrática de transmisión de conocimientos y promoción social, surgieron diversas investigaciones que, articuladas en torno a las teorías de la reproducción social, avanzaron en la crítica hacia la institución escolar como agencia legitimadora de desigualdades. La escuela pasó a ser vista entonces, como uno de los principales mecanismos de reproducción de las desigualdades inherentes al sistema capitalista. En este encuentro presentaremos la perspectiva conceptual de uno de los principales exponentes de estas teorías, Louis Althusser.

Los aportes de Althusser y las teorías de la reproducción social

Las contribuciones del filósofo Louis Althusser (1918-1990) pasaron a ocupar un lugar central en la teoría marxista. En su obra "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" (1970) defendió una idea que dio lugar a la renovación del debate en el campo de la sociología de la educación: pensar la escuela como un aparato ideológico de Estado (Bonal, 1998). En efecto, para Althusser la escuela es por excelencia el “aparato ideológico del Estado” dominante, en la medida en que:

Toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes le inculca –con nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente aquellos en los que el niño, atrapado entre el aparato de Estado-familia y el aparato de Estado-escuela, es más vulnerable– “habilidades” recubiertas por la ideología dominante (Althusser, 1970: 37).

Ante esta situación, para Althusser es fundamental preguntarse qué se aprende en la escuela. En este sentido, sostiene que la institución escolar enseña "técnicas" o "elementos" de la "cultura científica y literaria" que, al igual que las operaciones matemáticas o la lectoescritura, son fundamentales para funcionar en el sistema productivo/laboral. Sin embargo, para Althusser, lo más importante que se aprende durante la trayectoria educativa no está vinculado a este carácter obvio de inculcación de habilidades o conocimientos específicos, sino al aprendizaje de las normas morales y culturales de sumisión al orden capitalista. De ahí que, como "aparato ideológico del Estado", la escuela se caracterice por reproducir la competencia técnica del trabajo que predomina en los sistemas de producción capitalistas. Participa así en la construcción de conciencias preparadas para adaptarse a las exigencias y disciplinas del sistema económico capitalista de producción.

La escuela es, por lo tanto, el lugar donde se adquieren las "reglas" del buen uso. Es decir, aquellas normas vinculadas al comportamiento que cada agente de la división del trabajo debe asumir en función de la posición que está "destinado" a ocupar. En este sentido, es en el espacio escolar donde se enseñan y transmiten las reglas de la moral y de la conciencia cívica y profesional que, desde esta perspectiva, predominan y son constitutivas de la división social y técnica del trabajo en las sociedades capitalistas. Así, para Althusser, en la escuela también se aprende a "hablar bien la lengua", a "escribir bien", lo que de hecho significa (para los futuros capitalistas y sus servidores) saber "dar órdenes", "saber dirigirse" a los trabajadores, etc. (Althusser, 1970).

En definitiva, desde esta posición, la función principal de los sistemas educativos será transmitir e inculcar masivamente la ideología de la clase dominante, lo que implica representar a la escuela como un medio neutral, desprovisto de ideología. La escuela, a través de la inculcación de hábitos y disposiciones como la puntualidad, la subordinación a la autoridad o el valor de la competencia, contribuirá a la generación de individuos que naturalicen y reproduzcan las relaciones de producción capitalistas (Bonal, 1998).

Los presupuestos teóricos de Althusser y la escuela como aparato ideológico del Estado

Partiendo de los aportes de Gramsci sobre la influencia de la dominación ideológica en la reproducción de las condiciones de producción capitalista, Althusser cuestiona la autonomía relativa de la superestructura y su propia eficacia. Se propone así dar cuenta del fenómeno de la ideología como instrumento de dominación del Estado capitalista. Desde una perspectiva marxista, centrada en la explicación del modo en que se reproduce la relación de dominación del capital sobre el trabajo, Althusser demuestra que ésta no solo se sustenta en las relaciones económicas, sino también en las relaciones de sentido.

En este sentido, propone entender el Estado como una institución que se impone no solo a través de la represión, sino también a través de la ideología. De ahí que, dentro del Estado y vinculados entre sí, distinga entre "aparatos represivos del Estado" y "aparatos ideológicos del Estado". Mientras que los primeros (gobierno, administración, ejército, policía, tribunales, prisiones, etc.) pueden recurrir a la violencia física para imponer la

dominación estatal, los aparatos ideológicos operan sutilmente bajo diversas instituciones. Entre ellas destacan la escuela, la Iglesia, los sindicatos y los partidos políticos. En su conjunto, estas instituciones, aunque no estén directamente vinculadas a la producción, desempeñan para Althusser un papel fundamental en la medida en que contribuyen a la formación y producción moral y cultural del tipo de trabajo que requiere el modo de producción capitalista.

¿Cómo concibe Althusser la estructura del orden social y cuál es el lugar de la ideología? A este respecto, diferencia tres niveles en la estructura social:

- 1) el nivel económico,
- 2) el nivel político y
- 3) el nivel ideológico.

El primero se refiere al nivel de la infraestructura donde los sujetos entran en relaciones de producción, el nivel político (el derecho y el Estado) se caracteriza por el establecimiento de relaciones de clase entre los individuos y, por último, el nivel ideológico por determinar los vínculos imaginarios de los sujetos con las "relaciones reales en las que viven" (Althusser, 1970). Para Althusser, estas relaciones se distinguen por ser imaginarias en tanto no permiten a los sujetos hacer visible la dominación, aunque son estas condiciones reales las que los someten. En esta línea, para el autor, la ideología se distingue por su existencia material, en tanto las creencias se configuran en prácticas históricas concretas y en rituales específicos que son definidos por los aparatos ideológicos del Estado.

Cabe señalar que para Althusser el término "imaginario" se refiere al hecho de que la ideología implica una cierta distorsión del vínculo entre los sujetos y la realidad. Sostiene que aunque los sujetos se reconocen en su mundo (como sujetos autónomos de los que depende su posición en las relaciones sociales de producción), no son conscientes de su relación con él. Es decir, ignoran las relaciones sociales por las que ellos mismos están determinados en esa posición, en virtud de la opacidad de la estructura social que caracteriza al sistema capitalista. Para Althusser, por lo tanto, es la materialidad del vínculo imaginario entre los individuos y sus condiciones de vida lo que produce un falso reconocimiento en las ideas y en la conciencia.

Desde esta posición, será en el plano de la ideología donde los individuos tejen redes de participación e intercambio de forma voluntaria o inconsciente que contribuyen en la construcción de representaciones del orden social y de adhesión a sus normas que dotan de sentido sus prácticas cotidianas, reproduciendo con ello las jerarquías inscriptas en la dominación capitalista (Gluz et al., 2018).

Ahora bien, ¿cómo explicar esta aparente contradicción entre la transformación y el reclutamiento de sujetos, entre lo creado y lo dado? Para Althusser, es la interpelación el mecanismo a través del cual la ideología crea esa suerte de alquimia en la que convergen la ilusión de autonomía del sujeto y el sometimiento vivido como "libre sumisión" (Althusser, 1970). En última instancia, será a través de la ideología que los sujetos construyen una imagen distorsionada de su vínculo con la realidad, que creen crear como sujetos sin poder darse cuenta de que en realidad están constituidos por ella (Gluz et al., 2018).

Para finalizar, vale la pena señalar algunas cuestiones sobre la visión del Estado que predomina en esta perspectiva. Como puede verse en la bibliografía de referencia, la concepción del Estado de Althusser lleva a cuestionar la imagen del aparato gubernamental como meramente represivo al incorporar las instituciones ideológicas que contribuyen a su articulación. Así, a diferencia de los "aparatos represivos del Estado", los "aparatos ideológicos del Estado" se distinguen por su relativa autonomía respecto al poder centralizado y directo del Estado. Funcionan a través de una diversidad aparente que, sin embargo, expresa una unidad que no es claramente visible, pero que está garantizada por la ideología de la clase dominante.

En la medida en que los "aparatos ideológicos del Estado" no son la realización de una ideología única, sino escenarios en los que se expresa la lucha de clases, para Althusser las ideologías requieren un proceso de construcción permanente destinado a enfrentar las contradicciones que surgen desde diversos frentes. Por un lado, de la confrontación con las posiciones de la vieja ideología dominante y la ideología de la clase explotada dentro de cada uno de los "aparatos ideológicos del Estado". Por otro lado, de las disputas entre fracciones de clase e intereses individuales para realizar una unidad de clase dominante. Son estas luchas y contradicciones las que, para Althusser, ocultan la unidad de los "aparatos ideológicos del Estado" como parte del Estado, así como su participación en la reproducción de la dominación.

Junto a los aparatos religioso, familiar, político, sindical, informativo y cultural, el aparato escolar forma para Althusser el conjunto diverso de los "aparatos ideológicos del Estado". Es a través de estos aparatos, y en virtud del poder que ejercen sobre las subjetividades/mentalidades, como se reproducen las relaciones sociales de producción. En esta línea, para Althusser, la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo que necesita el capitalismo tiende a realizarse cada vez más por fuera del lugar de trabajo. Es decir, mediada por las enseñanzas que imparten los "aparatos ideológicos del Estado". Al respecto, cabe transcribir las siguientes palabras del autor:

La reproducción de la fuerza de trabajo no solo exige una reproducción de su calificación, sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también "por la palabra" el predominio de la clase dominante (Althusser, 1970: 14).